

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Monteils y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 3 de Octubre,

El Eco de Cartagena

### LA CAMORRA EN NÁPOLES.

La *Camorra*, esa antigua y misteriosa asociación cuyas últimas hazañas se remontan á unos dos años, hace hablar nuevamente de ella. Un *camorrista* asesinó días pasados en medio de la calle y en pleno día á un agente de la policía secreta, llamado Borelli, que habia estado en otro tiempo afiliado á la *Camorra*. Ahora bien, un antiguo afiliado que llega á ser agente de policía, es de hecho adversario de la sociedad y como tal reputado traidor. Cuando se tienen dudas de la fidelidad de un asociado, uno de los individuos se encarga de enviarle un plato de macarrones; si el asociado acepta y los come, es señal de fidelidad por su parte, y si lo rehusa, es que teme ser envenenado, que se reconoce infiel. La vispera del día en que fué asesinado Borelli, recibió un plato de macarrones, que rehusó. Esta negativa decretó su muerte. Aquella misma noche fué juzgado por la sección á que habia pertenecido, y al día siguiente el fallo fué ejecutado por un joven *camorrista* llamado *Exposito*, que era en efecto hijo de padres desconocidos.

Cuando llevaron al asesino á la cárcel, fué aplaudido y vitoreado, como un héroe por el camino por centenares de *camorristas*, que penetraron en seguida en la habitación de la víctima, se precipitaron sobre el cadáver tendido sobre una mesa de mármol, lo arrojaron al suelo, á pesar de las personas encargadas de su custodia que trataban en vano de oponerse á aquella profanación le descargaron garrotazos y puntapiés y acabaron por hacerlo pedazos. Cuando *Exposito* confesó su crimen, fué trasladado á las cárceles judiciales desde la de la policía. Una multitud inmensa, citada allí por la *Camorra*, le esperaba al paso y le hizo una ovación digna de un héroe.

*Exposito* marchaba en medio de sus guardas con la cabeza erguida y radiante, sonreía á la multitud con aire grave y satisfecho y la multitud redoblaba sus aplausos. Hasta he oído decir que arrojaron flores al pasar el asesino.

Dos días despues se dió un nuevo ejemplo de la disposición de esas masas fanáticas é ignorantes. Una joven llamada *Bussone* se habia casado, y el marido tuvo que ausentarse para ganarse la subsistencia. Durante su ausencia, la mujer entabló relaciones con un tal *Cerbone* que no tardó en dejarla por otra. La mujer burlada, se vengó matando á su amante de una puñalada por la noche en una calle desierta. La culpable fué presa, pero en seguida todas las mujeres y todos los perdidos del barrio se amotinaron lanzando gritos de furor contra la policía. En todas las tabernas y callejuelas se hacían elogios del *Exposito* y la *Bussone*.

¿Qué es la *Camorra*? Una sociedad dentro de la sociedad, una liga de malhechores que tiene sus grados, su gerarquía y su Consejo general, y que procura tener siempre en jaque á la autoridad pública. Esta liga se ha apoderado de la sociedad napolitana de un modo tan absoluto, como la *Mafia* se ha enseñoreado de la sociedad siciliana. Si se quiere buscar su origen, es preciso remontarse á la Edad Media; se encuentran vestigios en ella en la historia de la dominación española, y posee una organización tan poderosa que tiene ramificaciones en todas las clases y hasta en la clase oficial. En otro tiempo se la encontraba en las antecámaras de la corte de Nápoles; hoy se la encuentra en las administraciones públicas, y se observa su influencia en todos los asuntos en que interviene para evitar que se haga competencia á sus clientes ó imponer su tributo.

Todas las personas que están al corriente de las costumbres napolitanas, saben que en los mercados de frutos de Nápoles hay quienes se ocupan en recaudar de los vendedores un derecho llamado *diritto di alzata*, que consiste en la exacción de una

cantidad proporcionada al valor de las frutas y verduras, y que viene á ser una especie de impuesto satisfecho por los vendedores en beneficio de la *Camorra*. Otro tanto sucede respecto del mercado de pescado. Toda la población laboriosa paga de un modo ú otro este impuesto. Si tomáis un coche, vereis que al bajar de él y al pagar al cochero, se acerca á éste un hombre y le alarga la mano, y que el cochero pone en su mano una moneda. Todos los contribuyentes de la *Camorra* pagan sin chistar, pues saben que si se negasen á ello tendrían muchos disgustos, y que sus quejas atraerían contra ellos alguna terrible venganza.

Al igual que todas las sociedades secretas, la *Camorra* tiene sus tribunales, cuyas sentencias se cumplen sin demora. Los adeptos de esa asociación, se comprometen con juramento á prestar su brazo para la ejecución de los criminales fallos de esos tribunales, cuyos sanguinarios mandatarios se designan por suerte. Todos los adeptos están también obligados á sacrificar las víctimas que les indica el Consejo general.

¿Cómo se perpetúa esta organización? Por la complicidad moral, por la complicidad del interés ó por la complicidad del miedo, que encuentra la *Camorra* en una población falta por completo de sentido moral. En tiempo de la dinastía borbónica, se han visto prisioneros políticos entrar en relaciones con esa asociación para procurarse alguna comodidad.

El Gobierno italiano ha hecho mucho para restablecer en Sicilia la seguridad pública; el «*Diritto*» consignaba días atrás que de treinta y cuatro bandoleros que saqueaban la provincia de Palermo cuando el actual Ministerio subió al poder, no quedan ya sino nueve; los demás han sido muertos ó han caído prisioneros. Es preciso que se obre no menos vigorosamente, más vigorosamente aún con la *Camorra* de Nápoles, porque es más difícil, no digo destruir, porque esto me parece que sólo puede ser obra del tiempo y de la transformación de las costumbres

públicas, sino que es más difícil reprimir y reducir.

Los amigos del actual Ministerio pretenden que si la *Camorra* sigue ahogando en sus estrechas mallas á la sociedad napolitana, la culpa es de los moderados que han hecho demasiada política durante su administración. Pero la *Gazzetta di Napoli*, protestando contra este cargo, recuerda que al tratarse de tomar providencias contra la *Camorra* que seguía socavando y amenazando al orden social, los diputados de la izquierda fueron los primeros que en el Parlamento se levantaron para impedir que se tomasen los aludidos acuerdos.

Cuando dos años atrás, en tiempo del Ministerio *Dinghetti* el ministro del Interior, Sr. *Contelli*, puso al frente de la prefectura de Nápoles al Sr. *Mordini*, liberal probado, pero adversario resuelto de todo desorden, éste hizo trasportar inmediatamente á Ischia, á Prócida, á otras islas inmediatas á las costas de Nápoles y á otras poblaciones del interior á setenta ú ochenta *camorristas* de los más conocidos é influyentes. Al recibir este golpe inesperado, la *Camorra* bajó la cabeza; pero despues de haber subido el nuevo Ministerio, el Sr. *Mordini* fué uno de los prefectos destituidos. Diputados napolitanos, — y esto podría dar razón á la *Perseveranza* cuando dijo que la *Camorra* ha sido en los últimos tiempos un instrumento para los que querían hacerse elegir diputados, — diputados napolitanos gerentaron cerca del ministro del Interior, el Sr. *Nicotera*, para obtener que tales y cuales individuos, deportados por orden del Sr. *Mordini*, pudiesen volver á Nápoles. El Sr. *Nicotera* cedió á las instancias, si bien desde el mes de Junio, ménos de cuatro meses despues de subir al poder el Gabinete *Depretis*, una correspondencia dirigida á la *Opinione* indicaba que habian regresado á Nápoles casi todos los *camorristas* influyentes expulsados por el Sr. *Mordini*, y consignaba que esto no dejaba de inquietar en gran manera á los habitantes honrados de dicha ciudad. Los resultados justificaron estos recelos.